

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

ARROZ Y MONARQUÍA

¡Venga de ahí!—como dirá ya Martos.

Porque Martos se ha ido ya con el arroz y con la monarquía, y parece muy natural que la monarquía y el arroz se vayan á Martos para ayudarle á bien vivir.

¡Y vaya si se irán! Porque ciertas cosas no se hacen sino por la recíproca, y por dar dan, y una mano lava á la otra, y los hombres se mojan la pata para coger peces.

Pero ¡lo que sabe Martos!

La misma honestidad en figura de estatua debe estar con la boca abierta para saludar con un bostezo de admiracion al honesto de los honestos, al pudibundo republicano, que acaba de abjurar los errores de la demagogia para arrodillarse ante el trono y darle unos cuantos pares de besos.

Esta escena no se olvidará nunca de la memoria del pueblo de Madrid, tan amante de los reyes y de las culebras que mudan de camisa.

Ocurrió en jueves, no siendo uno de la semana que dicen que tiene tres, sino de la que acaba de pasar; y por poco si amanece la poblacion empavada, los cañones haciendo salvas, las campanas echadas á vuelo, las tropas tendidas por las calles y la miseria pública tiritando de regocijo.

Todos los carteles anunciaban la recepcion de D. Cristino en palacio, acompañado de trescientos valencianos ribereños que pululaban por las calles desde muy temprano, comiendo chufas y cacahuets.

—Vamos, hermanitos—se decian unos á otros— vamos á Palacio á esperar á D. Cristino, que se trata de salvar el arroz.

Y á las doce del día hallábanse todos en Palacio, sin faltar uno, en número de trescientos, cosidos á Martos como remiendos y en disposicion de reir, de llorar, de gritar, de bufar y hasta de malparir, si hubieran tenido sexo para ello y Martos se lo hubiera mandado.

Fué toda una inundacion de arroz con senadores, diputados y hombres de zaragüelles.

Fué una señora paella, en que habia una gallina que era Martos, un pollo del tamaño de Capdepont, y anguilas, merluza, pedazos de salmon y hasta de bacalao truchuela.

Los arroceros todos, con el grande hombre á la cabeza, invadieron las cámaras del Palacio, y el antiguo tribuno de la democracia se presentó con la cabeza erguida al frente de aquella cohorte, como un rey al frente de sus vasallos.

Como un rey de los arrozales de Valencia, se entienda.

El espectáculo no podia ser más honesto, ni más teatral.

Un republicano convertido á la monarquía hacia su primera visita á los reyes, y en vez de hablar de su persona y de los trastos y cachivaches relacionados con ella, se puso á hablar del arroz como un cocinero.

¡Oh, modestia de las modestias y honestidad de las honestidades!

Hubiera sido preciso ver esta escena para calcular el brillantísimo papel que haria Martos arrodillado, tomando la venia para pronunciar un discurso, y consagrando despues aquel discurso, todo lleno de filigranas y alicatados..... ¡al arroz!

Y no al arroz con patatas, ó con bacalao, ó con perdices, ó con jamon, sino con arancel, que era al parecer la madre de aquella paella, porque la del discurso es otra madre que se quedó entre bastidores.

De manera que aquella sesion, verdaderamente régia, fué una sesion de arroz con arancel y con republicanos en estado de descomposicion.

Arroz por arriba y por abajo, por izquierda y por derecha, á lo largo, á lo ancho y á lo profundo.... ¡Puf!

Hubo discursos tan dulces como el arroz con leche, y hubo valenciano que lloró más lágrimas que un arrozal desgranado.

Y se comprende ¡pobrecillos!

Una casa de Santander se atreve á importar de la India el arroz y á venderle en Valencia á la mitad del precio á que le venden hoy los valencianos, quitándose, por supuesto, los derechos exorbitantes de las tarifas, y si esto sucediera, los arroceros de Valencia se quedaban perdidos.

Es decir, perdidos no se quedarían del todo, porque no puede ser, pero sus ganancias se reducirían á la mitad.

Y eso es un horror tratándose de hombres que segun Martos han saneado comarcas enteras atacadas del paludismo (¡comarcas saneadas por el arroz!) y pagan al fisco muchos miles de reales, y son buenos ciudadanos, buenos súbditos; como que sacan á Martos diputado republicano y luego ellos y él se vuelven monárquicos.

Y es absurdo, indigno, miserable, reaccionario que el país no se avenga á pagar el arroz á doble precio, y no quiera tener el gusto de proteger á los arroceros de Valencia, haciéndolos el caldo gordo, y llenándolos los bolsillos de pesos duros.

De esta manera hablan los republicanos convertidos á la monarquía.

El estreno monárquico de Martos no ha podido ser más cómico.

Un estreno con atracones de arroz y entusiasmos de despensa.

Estas cosas, puestas en verso, pueden pasar;

pero cuando se perpetran en prosa se suben á la cabeza.

Con un motivo sobre el arroz sólo puede componerse una mediana zarzuela bufa; y la conversion de un republicano á la monarquía, apoyada en un discurso sobre el arroz, parece más bien el acto de un vientre que el de un entendimiento.

Si el Sr. Martos ha tenido por conveniente resellarse; si de republicano que era se ha vuelto monárquico; si le convenia mudar de camisa ó de cascaca, todo lo ha podido hacer sin tocar al arroz y encarecerle de la manera que lo ha hecho.

Ha podido hacer de su capa un sayo, besar la mano á la reina como Mirabeau ó como Grilo, ponerse de rodillas ó en cuclillas, romperse el espinazo á fuerza de contorsiones y agotar las palabras melosas del diccionario para endulzar los régios paladares; pero ¿es justo que por esto nos veamos condenados á comer el arroz á doble precio?

Ni tanto ni tan calvo que se le vea el arroz.

Otros han hecho lo mismo que Martos, y no encareció ese artículo de primera necesidad.

El presidente del Consejo se ha resellado tantas veces como Martos, y sólo se pusieron caros su tupé y los calamares.

De manera que no tanta monarquía como arroz. Váyase Martos con D. Alfonso ó con el moro Muza, pero ¡que baje el arroz!

Y si no baja, que el arroz le sea pesado.

LOS HOMBRES QUE SIRVEN PARA TODO

No lo puedo remediar; á mí me hacen mucho *tilin* estos hombres.

Esto de que un mismo individuo sirva, como los graciosos del teatro, para hacer ocho ó diez papeles distintos, recompensados, por supuesto, con buenas tajadas y relucientes monedas, es una de las mayores conquistas del progreso, y, por lo mismo, de lo más liberal que se puede decir ni pensar.

En el teatro se ven con frecuencia estos tipos y hacen reir mucho.

Y comen bien y nos sacan encima los cuartos.

Y el mundo político es como el teatro. Vamos, que se chupa uno los dedos de gusto viendo á estos hombres que pasan del estado de frio al de calor con la misma pachorra que los meses del año, convirtiéndose de buenos republicanos en buenos monárquicos, de buenos moderados en buenos calamares, y de buenos izquierdos en derechos, ó viceversa.

Ellos, tengan el color que quieran, múdenle ó retóquense con todos los cosméticos del tocador político, siempre son buenos.

Buenos como el pan de Madrid, fulto de peso y mezclado con yeso, pero al fin, buenos.

Digase lo que se quiera, estos hombres que sirven para todo, incluso hasta para la horca, son los hombres de verdadera importancia en nuestro país.

Por eso los mestizos, que tienen buen ojo y saben lo que



Rigoli

DLETO



emos esfuerzos

necesita su estómago, se han colocado á la altura de las circunstancias, abriendo un banderín de enganche para reclutar piaras de estos hombres que sirven para todo.

La verdad es que el presidente del Consejo es la nata y la flor de estos hombres, y que no se le puede contemplar de perfil, ni de frente, por el pecho ó por la espalda, sin vencerse uno de que es un saco lleno de gracias y virtudes.

El ha servido á dos ó tres repúblicas, á dos monarquías, á cinco ó seis interinidades, siempre, por supuesto, desempeñando alguna cartera, y se halla todavía en disposición. Dios sea bendito, de servir al moro Muza, si el moro Muza resucita y vuelve á hacerse dueño de España.

Quiso una vez fusilar á Martínez Campos: le buscó, le encontró, y al hallarse frente á frente las dos criaturas ¡paplum! se abrazaron como dos hermanos, y cada cual cargó con su cartera.

Pues ¿dónde me dejo al ínclito Manolo Becerra, al demagogico feroz de los barrios bajos, cuyos ideales políticos se reducian á querer ahorcar al último rey con las tripas del último cura? Ahí le tenemos vestido ya de futraque, yendo á bailar á palacio y dispuesto á hacer olvidar que pegó fuego á la puerta de la nunciatura al Concordato.

Aquí está el bueno de Romero Giron, hecho todo un ministro de la Gracia y de la Justicia, que hoy pronuncia ya friamente los nombres que antes le abrasaban los labios, y de republicanazo que era se ha hecho monárquico hasta el fanatismo, y lo mismo sirve para plantear el matrimonio civil, que para pedir que se exima á los seminaristas del servicio de las armas, y es á ratos tan católico, que oyéndole hablar creen algunos que se parece, vamos al decir, á un Santo Padre.

Aquí está Moret, que sirve para todo, para izquierdo, para derecho, para belga, para fosforito y para hacer el negocio de sus empresas de la manera más resalada.

Aquí está Martos, con su cara de plenilunio y su honestidad de cincuenta años y treinta mil de cesantía, que sirve también para todo, hasta para ser campeón del arroz y de la monarquía.

Aquí está Montero Ríos, que no se ha cortado las manos antes que jurar, como dicen que prometió, y hoy está dispuesto á servir para todo, hasta para arrepentirse de haber sido un Luterillo sin tonsura y un Calvino sin hogueras.

Tenemos una lechigada de hombres que sirven para todo que da la hora; y si el huerto no se huela y cuajan las plantas sembradas en él, la cosecha va á ser asombrosa.

Antiguamente á estos hombres que sirven para todo se los miraba de reojo, se los negaba el saludo y se evitaba su contacto como el del verdugo, ó como el de cualquier apestado; pero hoy todo el mundo se disputa la amistad de estos hombres, todo el mundo los abre paso, los acaricia, los obsequia, y tiene á grande honor merecer su confianza.

Nuestros abuelos solían á veces enviar á estos hombres á la horca para librarse de ellos, considerándolos peores que los ladrones cuatrosos ó malhechores de todas las especies: nosotros hacemos lo contrario, y donde los enviamos es á las Cortes, á las direcciones generales, á los ministerios, á todas las prebendas ricas y jugosas del organismo liberal.

Y así estamos nosotros de medrados, así. Porque esos hombres que sirven para todo, principalmente sirven para servir á sí mismos, labor en la que nunca se quedan cortos.

De donde resulta que mientras nosotros enseñamos los codos ó los dientes, ellos enseñan el vientre hinchado y redondo como una pelota, como que en él se encierran la sávia de la nación y el sudorcillo de los que sólo sirven para darlos de comer y de beber.

Un quebranto nada más tiene el oficio de estos hombres que sirven para todo.

El de que como ya son muchos y cada día se aumentan como la tiloxera y la langosta, no va habiendo víveres para todas sus muelas y corren el peligro de comerse los unos á los otros....

En ese peligro está nuestra salvación, porque es cosa evidente, que si no se comen ellos los unos á los otros, no se los podrá destruir con facilidad.

En razón á que nosotros, según todas las experiencias, parece que no servimos para más que para ser comidos.

EQUILÍBRIOS

In illo tempore.

Cide-Hamete, historiador de remotísima edad, en su libro: *La verdad en lucha con el error*,

Refiere un cuento, del que pláceme hacer hoy memoria, porque es su bondad notoria y por lo que al fin diré.

«El error y la verdad ó, más claro, el mal y el bien, luchaban para ver quién ganaba la sociedad.

Cada cual con fiero ardor y desusada pujanza, los platos de una balanza acometió con valor.

El fiel osciló en el peso por la brusca acometida: quedó incierta la medida sin hallar ninguno exceso.

Entonces los combatientes llamaron á sus guerreros, que se formaron ligeros armados hasta los dientes.

Y asaltaron denodadas los indecisos platillos, catervas grandes de pillos, masas de gentes honradas.

Forcejean con bravura el error y la mentira,

contra la verdad que tira y al bien ayudar procura.

Pero inútil todo esfuerzo, que la balanza no cede, y la verdad ya no puede llamar un nuevo refuerzo.

El bien sin cesar porfia logrando alguna ventaja, y mientras su plato baja sube el de la gente impia.

Pero el error, superiores recursos de fuerza allega, y acuden á la refriga apóstatas y traidores.

La lucha se recrudece, se empeña más la partida, y al bien casi decidida la victoria ya parece,

Cuando se acerca un tercero que al ver la lucha enconada, con malicia solapada, lobo con piel de cordero,

—«Ya parece deshonrable —dice— esta guerra fatal, para acabar con la cual mi ayuda será infalible.»

Y animoso, bien templado á la pelea se lanza, y en el fiel de la balanza quedóse el tuno sentado.

Desde donde á su sabor daba socorros iguales á los dos tercios rivales, que doblaban su furor.

De esta suerte el galopin, con su intervencion rastrera, hizo la lucha más fiera manejando el balancin.

Luego se oyó un doble grito, y el bien dijo: «Iba á vencer, y ha venido á entorpecer mi victoria este maldito.»

—«¡Jál jál jál! —exclamó el error; ya me daba por vencido y á darme el triunfo ha venido este devoto traidor.»

Y en el fiel de la balanza quedóse él tan satisfecho, dándose golpes de pecho y golpecitos de panza.»

De traidores pegadizos limpie bien toda casa, ó pasará lo que hoy pasa con rebeldes y mestizos.

(Remitido.)

ACRIMONTIS.

BUFONADAS.

Bajo el epígrafe *buenos juicios y mejor literatura*, escribe *La Unión* del acento lo siguiente:

—«Pidal ha entrado en la Academia por ser hijo de su padre, como el hijo del Sr. Pidal entrará también en ella algún día por ser nieto de su abuelo.»

—«La musa de Grilo, todavía ménos zancajosa y atestada de rípios que la de Menéndez Pelayo.»

—«La Unión Católica se ha propinado en su domicilio una comilona piadosa de cubiertos de á cinco dureses.»

—«Y lo han echado á perder; porque no tanto pan como queso, ni tantas churretadas de adulacion.... á Pidal, ministro en estado de crisálida.»

—«La labor de este pobre hombre que á sí mismo se pone motes llamándose *periodista*, no es ya un producto de disentería filológica, soso como los rábanos y pestilente como el besugo manido; es un despeño intelectual de espantoso tumulto y un raudal de barbaridades....»

—«Vd., señor mestizo, está en su derecho en aplaudir á D. Alejandro... y puede, si gusta, rizarle la barba como un barbero, ó mondarle los pies como un pedicuro.»

«Así escriben los literatos que reciben órdenes y están al servicio de D. Cándido Nocedal.»

Pues, sí señor, así escriben los literatos en esta tierra de garbanzos.

¿Y qué? ¿Dónde está la tostada de los *buenos juicios* y de la *mejor literatura*?

¿Qué se quiere decir con las dos líneas que sirven de peana al cuadro pintado por RIGOLETO?

Si se quiere decir que Pidal merece ser académico porque escribe el castellano mejor que Cervantes, ó que Menéndez Pelayo es mejor poeta que Virgilio, ó que el autor del *brindis*.... escrito es todo un señor escritor, dígame en bueno ó mal castellano, y no se nos venga con tapujos y lobregueces.

Lo que ha escrito RIGOLETO, escrito está. Y lo sostendrá aquí y en Flandes, á caballo y á pié; pero siempre á carcajada limpia y á estornudo seco.

Porque RIGOLETO no puede pelear con los mestizos sin reír y sin estornudar.



Y ya que tenemos á *La Unión* en las manos no podemos ménos de felicitar al nuevo alcalde de Madrid por los bombos que le da todos los días.

Pues no se pasa uno sin que el artículo ó el suelto, ó la la-

bor de tijera, no aparezcan en aquel devotísimo periódico, recordando á los nacidos que el señor marqués de Urquijo es todo un señor mestizo, suscrito á bombo diario.

Pero además de los bombos *La Unión* le da consejos. De la siguiente figura:

«En lo que principalmente necesitará discrecion y energía es en el nombramiento de comisarios y en la inspeccion del desempeño de algunas, la mayor parte de las comisarías. Es este el punto capitalísimo de la administracion municipal; es donde el público ha hecho siempre las indicaciones más graves. Ya que no se resuelva á conservarlas unidas á la presidencia, como algunos han querido hacer apoyándose en la ley, habrá de mirar mucho á qué personas las encomienda, y atender constantemente su manera de desempeñarlas. La del alumbrado público, la de empedrados y aceras, la de los mataderos, la de arbolados, la de limpiezas y algunas más, como la de alcantarillas, etc....»

Hasta lo que ha de hacer el nuevo alcalde con las alcantarillas se lo previene *La Unión*.

Y cualquiera dirá al leer estas prevenciones que los mestizos quieren ser comisarios, inspectores ó empleados municipales.

¡Pche!

Todo podría ser.

Y lo peor sería que ser no pudiera.



Peró no todo lo que al nuevo alcalde se refiere, merece de igual manera que *La Unión* sule su trompería.

Hay un hecho sobre el cual se calla como un muerto.

O como un mestizo.

Le relata *La Correspondencia*, y es el siguiente:

«El bastón de mando que regalan los alumnos de El Fomento de las Artes al Sr. Marqués de Urquijo, alcalde de Madrid, en justa reciprocidad á tantos beneficios recibidos del generoso banquero, se halla espuesto en aquella sociedad. En breve una comision de alumnos y de profesores, acompañada de la junta directiva, hará entrega al Sr. Urquijo de ese presente, que revela el agradecimiento de miles de escolares y obreros al activo propagandista de la educacion popular.»

De esto no dice nada la difunta, quiere decir *La Unión*.

Y consiste en que *El Fomento de las artes* es un blasfemadero público, lo mismo que el Ateneo y que el Círculo nacional de la Juventud; y á *La Unión* no le conviene decir que el mismo hombre que da dinero para obras cristianas, siendo gran protector de la Unión Católica, le da también para fomentar el agradecimiento de miles de escolares y obreros que se congregan en un blasfemadero infestado de heréticas pestilencias.

Por cierto que el respetable Párroco de San Martín ha trabajado mucho porque ese blasfemadero desapareciera de las puerias de su iglesia, cerca de las cuales está enclavado.

Peró no lo ha conseguido.

¿Y sabe *La Unión* por qué?

Pues porque el dueño del local, que es también un mestizo, afiliado á la Unión Católica, se ha negado á desalquilarle.

Con que saluda, Rosita, que te mira Frascuelo.



Parece ser que enternecidos algunos de los trescientos valencianos que acompañaron á Martos á palacio, con los discursos que se pronunciaron allí sobre el arroz, se pusieron á llorar como niños.

No debieron llorar como niños, sino como valencianos. Pero eso de llorar por el arroz, se nos figura llorar por muy poca cosa.

Se concibe que se lllore por el jamon, por el pavo, por la ternera, por los manjares suculentos; pero por una cosa tan ligera como el arroz....

Enjúguense ustedes las lágrimas con un paraguas, pobres hombres.

Aquí en Castilla no lloramos ni áun por los garbanzos.



El Sr. Martos parece que anduvo toda esta jornada de rodillas.

O lo que es lo mismo, puesto en oracion lo mismo que si hubiera hecho una visita de altares.

Al despedirse de los reyes no se contentó con ménos que con estampar un beso en la mano de la reina.

¡Oh, súbdito pudibundo y honesto, fidelísimo entre los fieles, y marrullerísimo entre los marrulleros!

Quien no te conozca que te haga ministro.

Y quien se fie de tí y no corra, ya verá lo que es bueno.



El Porvenir, periódico resentido con Martos, dice que este importante hombre público tiene la costumbre de besar á todo el que desea perder.

Es una manera bastante sencilla de llamarle Júdas.

Y esto lo dice recordando que la última vez que vió en Biarritz, á Ruiz Zorrilla le dió muchos besos en la frente (¡puff!) y le juró que siempre serian amigos, y estarian á partir un piñon.

Y luego vino y ¡si te ví ne me acuerdo! Separóse de Ruiz Zorrilla tirándole á la cabeza todos los bártulos progresistas y democráticos, pasándose con armas y bagajes al campo alfonsino.

A esto lollama *El Porvenir* en crudo, perjurio y traicion. Pero eso se llama honestidad, y nada más que honestidad.

O besos que muerden.

Y abrazos que estrangulan.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Antonio Selfa, ha publicado en un hermoso cuaderno *Varios autógrafos de Santa Teresa de Jesús con el fiel traslado de dichos documentos*. Tan laudable obra merece nuestras especialísimas recomendaciones, porque además de dar á conocer versos y prosa de la Divina Doctora, compatrona de España, da también el *fac-simile* de su letra. Se adquiere este cuaderno por una peseta pidiéndole á la librería de Aguado, calle de Pontejos.